

culación unitaria a nivel de Estado de todas las plataformas de la oposición democrática.

Doce horas de trabajo costó el pleno acuerdo sobre la formulación de un programa político de alternativa y sobre la formación de una plataforma común. La rueda de prensa defraudó a los periodistas, ya que la comisión se limitó a enunciar las líneas maestras del acuerdo. Se adujeron razones de cautela y de respeto a los organismos allí representados.

Obviamente, el escollo principal que la comisión debía salvar era el reconocimiento de los derechos autonómicos. El problema planteado por la Taula valenciana se ha resuelto de tal modo que se reconocen sus exigencias sin contradicción con los postulados de Coordinación Democrática. Por fuentes indirectas, en los pasillos del hotel, pudimos conocer los términos en que se ha formulado lo que consistía el punto de mayor conflictividad: reconocimiento de las aspiraciones a estatutos de autonomía de las nacionalidades y regiones que lo reivindiquen y que se doten de la organización política adecuada para garantizar su proceso autonómico durante el período constituyente del Estado, restableciendo provisionalmente para los casos específicos de Cataluña, Euskadi y Galicia los principios e instituciones configurados en sus Estatutos aprobados y plebiscitados.

Los otros puntos del texto elaborado en Valencia serían la formación de un Gobierno, legalización de partidos y sindicatos, el reconocimiento de las libertades, la amnistía sin exclusiones, un programa económico contra la inflación y el paro, la derogación de todas aquellas leyes que se oponen a estos principios...

Si estas conclusiones son aprobadas, difícilmente podrá dejar de integrarse el Consello gallego o, al menos, el Partido Socialista Galego, que forma parte de FPS. Y difícilmente podrán esquivar el colectivo unitario los partidos de derecha del Consell catalán. Marzal, de Convergencia Socialista, fue terminante: "Los Intereses de Cataluña pasan por aquí y no por extraños contactos de negociación con el Gobierno. El resultado nos reafirma en el acierto de nuestra posición y esperamos que sirva para un replanteamiento de aquellos que piensan lo contrario". Y Benet, de la Asamblea de Intelectuales: "Si el Consell hubiera estado aquí no habría tenido que renunciar a nada. El programa del Consell es prácticamente el mismo de la Asamblea, y nosotros no hemos tenido que renunciar a nada".

El sábado sabremos si la oposición democrática ha estado a la altura del desafío. Su credibilidad —la colectiva, no la de cada partido— está a prueba en estos momentos.

C. ALONSO DE LOS RIOS.



Prensa

Las maniobras del doctor

POR qué un editor de publicaciones médicas decide aventurarse de pronto en el azaroso campo de la información general y no obstante fracasar una y otra vez se empeña en registrar y lanzar nuevos títulos a un mercado cada día más difícil?

¿Ambiciones políticas? ¿Simple megalomanía? ¿O acaso por un afán solidario y patriótico de crear nuevos puestos y contribuir a aliviar así el problema del paro? Tan romántica visión no parece cuadrar, sin embargo, con la realidad de una empresa cuyos representantes legales son, desde hace años, visitantes asiduos de la Magistratura de Trabajo.

Por su parte, los casi cuatrocientos empleados —administrativos, personal de talleres y periodistas— amenazados desde comienzos de mes por la suspensión de pagos y el expediente de crisis solicitado por Publicaciones Controladas-Ficheros Médicos y Julio García Peri Editor, tienen otras sospechas. La continua inscripción de nuevos títulos y su lanzamiento en condiciones paradójicamente precarias sería una operación montada por el doctor García Peri para, en un momento de recesión de la publicidad farmacéutica, su principal fuente de ingresos, crear una impresión de confianza y obtener más fácilmente nuevos créditos con que enfrentarse al progresivo endeudamiento. La operación habría acabado torciéndose: a partir de julio pasado, la Papelera iba a negarse a seguir suministrando papel, y la Banca, a conceder nuevos créditos.

De hecho, las cosas comenza-

ron a tomar mal cariz con la incorporación, el último marzo, del periodista Martín Ferrand como vicepresidente de Publicaciones Controladas. Martín Ferrand, que acababa de dejar "Nuevo Diario" tras el cerrojazo de la empresa, era un viejo conocido de la casa y hombre de confianza de García Peri. Director por un día del abortado "Nivel", había estado también al frente de otras experiencias malogradas del doctor: la publicación en fascículos de "Los españoles" y el semanario "Telesiete". A la vista de tales antecedentes, las palabras atribuidas al periodista en su toma de posesión —"Vengo a sanear la empresa"— no resultaban precisamente tranquilizadoras.

La primera manifestación de la nueva política empresarial de saneamiento fue el cierre del semanario "Realidades" cuando sólo llevaba tres meses en los quioscos (ver TRIUNFO número 695). Los trabajadores de las restantes publicaciones no médicas —"Gaceta del Arte", "Doblón", "Historia Internacional" y el también neonato "Diario Económico"— vieron entonces las orejas al lobo.

No dejaba de ser inquietante, por otro lado, el que el doctor García Peri hubiese decidido poco antes desvincular legalmente el diario "Noticias Médicas" y la revista "Acta Ginecológica", de las que era editor a título personal, del resto de las publicaciones. ¿Trataba acaso de poner a salvo de la catástrofe que se avecinaba a dos de las publicaciones que habían ofrecido siempre mayor rentabilidad? ¿Intentaba Julio García Peri Editor convertirse en

posible acreedor de Publicaciones Controladas?

Sea como fuere, a partir de finales de junio los temores comenzaron a verse confirmados. Los numerosos colaboradores de las publicaciones de la empresa empezaron a recibir cheques sin fondos. Para los trabajadores de plantilla, la sorpresa llegaría a la vuelta de las vacaciones. Las publicaciones, tanto las médicas como las de información general, no podían reaparecer por falta de papel, mientras que a ellos tampoco se les abonaba la nómina de agosto. El Banco Coca, principal acreedor de Publicaciones Controladas, había cerrado por fin el grifo.

Pero García Peri no había perdido el tiempo. Lejos de dedicarse a descansar en su chalet de 300 millones de la Moraleja, había aprovechado el mes de agosto para preparar concienzudamente el expediente de crisis y la suspensión temporal de pagos que ahora acaba de solicitar y sobre los que todavía los interventores judiciales no se han pronunciado.

Siguen mientras tanto sin cobrar un duro tanto los colaboradores como los casi cuatrocientos trabajadores de plantilla, quienes pasan el día entre asambleas, visitas a Magistratura y a sindicatos y a sus compañeros de otras publicaciones, en busca de ayuda económica.

Ahora temen que, haciendo valer sus derechos, el Banco Coca pueda quedarse a la vez con la imprenta y con Publicaciones Controladas. Sería una nueva batalla perdida. Perdida, como siempre, por la prensa. ■ JOAQUIN RABAGO.